El saber antropológico local y la geopolítica del conocimiento*

Lydia de Souza
Universidad de la República (UDELAR)
Asociación Uruguaya de Antropología Social (AUAS)
Montevideo, Uruguay
Correo electrónico: lydiades@gmail.com
Facebook: Lydia De Souza / Twitter: @lydiadesou29

Esta breve reflexión apenas pretende continuar trazando algunas líneas para el debate, las que venimos esbozando en algunos encuentros a propósito de generar una visión más amplia del trabajo antropológico desde nuestras propias comunidades científicas y siempre enmarcados en el contexto de una dimensión focalizada como "antropología comprometida" (de Souza, 2016).

Heredera de la "investigación-acción", se trata de una construcción de hace ya varios años, entendida desde varias caras y aristas entre los diversos autores. Como tal, es un campo permeable y endeble. Permeable porque el "compromiso" llega desde distintas áreas y acciones, colándose varias interpretaciones. Endeble, porque en su dinámica toma rumbos diversos conforme al punto espacio-temporal donde nos coloquemos.

Esto implica pensar y repensar, asimismo, hacia dónde poner nuestro foco en una comunidad global, globalizada y globalizante, que nos exige nuevas categorizaciones, cada vez más provisorias.

Hacia un conocimiento antropológico

La primera cuestión a discutir sería: ¿cómo podríamos definir un "conocimiento antropológico" hoy en día?

El conocimiento antropológico actual se enfrenta al desafío de una transversalización o atravesamiento por múltiples variables

* En este artículo estamos usando el sistema de referencia de las Normas APA.

y no solamente geohistóricas o más puntuales de género, etnicidad u otras de raigambre social. Tal vez ya no exista un conocimiento antropológico *per se*, sino saberes antropológicos.

La metodología antropológica, como parte fundamental del conocimiento, se ha vuelto más –si cabe la expresión– creativa a la luz de técnicas que incorporan otras aproximaciones e incluyen prácticas que involucran avances o desarrollos con características de mayor diversidad.

No estoy, por supuesto, afirmando que se hayan dejado de lado las bases metodológicas, sino que estas se han visto empujadas a una reelaboración que acompañe visiones tanto fragmentadas como globales, micro o macro visiones y que –con toda justeza a mi criterio– echan mano, incluso, a la imaginación antropológica que se ve interpelada conforme lo requiere un mundo cambiante.

Si así no fuera, la antropología se hubiera convertido en un fósil, en una ciencia del pasado. Tal vez de un pasado colonial propiamente dicho.

Sin embargo, creemos que el conocimiento antropológico y, por ende, la antropología como ciencia, se encuentra en toda su vitalidad y ha demostrado que puede adaptarse, mimetizarse con la dinámica del entorno y seguir construyendo desde los saberes.

Ejemplo de esto han sido las propuestas escuchadas en los debates centrales de diversos congresos, cuando nos vemos frente a cuestiones vigentes como el extractivismo o la violencia con sus innúmeras formas de ejercerla.

Pero aún más allá, el saber antropológico tiene hoy una relevancia político social indiscutible. Y por supuesto, consideramos que debe tenerla. Una impronta activa que nos re-sitúa en nuestras formas de comprender los universos posibles y nos obliga a plantarnos en lugares de compromiso.

De manera que el conocimiento antropológico hoy ya no puede considerarse un bloque único, universal e inamovible, sino que diverge en saberes que corresponden a realidades norte-sur y/o este-oeste, adentros y afueras simbólicos o reales, sin que esto implique dicotomías irreductibles. No podemos aceptar como evidente la existencia de puntos geográficos que definitivamente

imparten o reciben conocimiento (sea a través de publicaciones, redes u otro tipo de intercambios comunicacionales).

No obstante, esos saberes siguen determinadas lógicas locales, sin entender por tales aquellas que se constriñen solo a límites espaciales, aunque esta afirmación pueda parecer contradictoria.

Hacia un concepto geopolítico

Aquí vamos al concepto de lo geopolítico. Observamos que los contextos socio políticos actuales son lábiles. Entonces, ¿qué tipo de geopolítica deberíamos considerar? Seguramente una que no contenga las mismas categorizaciones que hace algunas décadas.

La geopolítica actual no puede enfocarse considerando puntos estancos del globo, sino que se cuela por los intersticios de todas las sociedades sin distinción.

Y esto por varias razones. La primera tiene que ver con *las relaciones de poder* de todas las jerarquías (verticales u horizontales) a contemplar y que, obviamente, trascienden las conceptualizaciones de dinámica más audaces, tejiéndose entre los entramados locales y globales.

La segunda refiere a los *flujos humanos* en movimiento permanente, sea por expulsión, exclusión o elección, forzados por determinación o pseudo auto determinación. No entraremos aquí en estas definiciones en profundidad. Solo diremos que son flujos que arrastran políticas gubernamentales y reivindicaciones sociales en espejo, en las que se cuela, también, la aproximación geopolítica.

En tercer lugar, por arrastre o no de las anteriores razones, vemos cómo una multidimensionalidad y multiplicidad de aquellos *saberes* que llamamos tradicionales han ido ganando espacio, esto es, acercando nuevas visibilidades para diversas formas de entender el mundo, académicas y no académicas, intelectuales o no, científicas o no; con dualismos que se diluyen.

En cuarto lugar, estas relaciones de poder, flujos humanos, saberes que se visibilizan, transitan por *lo comunicacional global y local,* movimientos que pueden tener su origen en un punto y su destino en otro distante. Relaciones de redes en las que profundizamos en otros trabajos.

Por último, no podemos dejar de incluir en las nuevas categorizaciones que conforman la geopolítica de nuestro conocimiento, los emergentes *desafíos para las comunidades antropológicas,* desafíos que han crecido exponencialmente. Antes antropología aplicada, ahora comprometida, obligada a ocupar lugares de lucha y a defenderse. Y el compromiso implica salir de la academia, sumergirse en un campo de aquí y ahora.

Entramado del saber local y geopolítica

Parecería que intentáramos reeditar aquella vieja consideración de local/global, pero, lejos de eso, estamos considerando una idea compleja, donde nada es tan local ni tan global, sino que ambas categorías se atraviesan. Algo más cerca del concepto de Zygmunt Bauman de "glocalización", la que veía como una "coexistencia matrimonial" que negocia la convivencia porque la separación no es una opción realista: "(…) aislado de las rutas de suministro global, al lugar le faltaría el material del que hoy en día surgen las identidades autónomas y los dispositivos que las mantienen vivas; y sin pistas de aterrizaje localmente improvisadas y abastecidas, las fuerzas globales no tendrían donde aterrizar, dotarse de personal, reabastecerse y repostar" (Bauman, 2012, p.211).

El saber antropológico local se disemina y difumina por entre las referidas relaciones de poder, los flujos humanos en movimiento, saberes visibilizados, lo comunicacional y las nuevas prácticas antropológicas y sociales.

Ya no solo es la academia la abanderada del conocimiento antropológico o, por lo menos, no hay un solo sentido en el camino de este conocimiento.

Las comunidades antropológicas deben estar alertas y seguir traduciendo, pero también identificando, en especial identificando, creando distintos saberes antropológicos.

La persecución de antropólogos y antropólogas no solo se da en Latinoamérica, específicamente en Brasil, al Sur, sino también al Oriente en Irán. El asesinato y tortura en Egipto de un doctorando italiano, estudiante de Cambridge, pone en cuestión relaciones internacionales, campos sensibles en su temática, rela-

ciones académicas y más. Las migraciones, que se problematizan al Norte y afectan a la comunidad antropológica en cuanto individuos (vimos en su momento las dificultades que planteaba la realización de un congreso internacional de antropología en Canadá por cruzar sus asistentes escalas aéreas norteamericanas), pero también al Sur, en países como Uruguay que ha cambiado rotundamente su perfil migratorio.

Las discusiones en torno al cambio climático rebotan de un punto a otro del globo, las acciones violentas y fundamentalistas buscan contextos diversos. Los conceptos de nación deben revisarse en forma permanente.

Reivindicamos el Sur, pero también tenemos que estar alertas al Norte o no nos reconoceremos y aún peor, estaríamos reafirmando nuestro colonialismo.

La producción, circulación y apropiación del conocimiento antropológico transita por los saberes antropológicos, pero también por los saberes construidos en un entramado local que contiene realidades socioeconómicas y políticas globales de los cuales no siempre dan cuenta los centrismos institucionales nacionales o metropolitanos.

El pulso geopolítico del conocimiento, en fin, está en un terreno complejo, dinámico y transversalizado.

Nos queda, entonces, estar alertas a un mundo inestable y desestabilizado, fortaleciendo nuestra propia comunidad antropológica atentos a las texturas sociales que nos desafían, esgrimiendo una ética del compromiso y desarrollando la imaginación antropológica.

Es esta la única manera de que el conocimiento antropológico constituya siempre un saber vivo, dinámico y continúe haciéndose lugar en un contexto geopolítico que se diluye en el entramado local y no siempre puede visualizarse.

Referencias bibliográficas

Bauman, Z. (2012). *Esto no es un diario.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

de SOUZA, L. (2016). Hacia una red de antropologías comprometidas. Ponencia presentada en el *Simposio Políticas da Antropologia: as perspectivas das associações de Antropologia diante de um cenário de crises* globais. WCAA/IUAES 30ª. RBA Brasil.

_____. (2017). El entramado del saber antropológico local y la geopolítica del conocimiento. Ponencia presentada en el *V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)*. Bogotá, Colombia.

_____. (2017). Las asociaciones en el contexto de una antropología comprometida. Ponencia en la *XII Reunión de Antropología del Mercosur*. Misiones, Argentina.

Fecha de culminación: 12-2017 / Fecha de recepción: 21-03-2018 / Fecha de aceptación: 01-05-2018.

Lydia De Souza es egresada de la Universidad de la República (UDELAR) por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales como Escribana Pública y por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación como Licenciada en Ciencias Antropológicas. Investiga principalmente en el área de las migraciones. Es actualmente vicepresidenta de la Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural (AUAS) y vicepresidenta de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA).